

## CARTA AL TXOKOLATE

Si quieres hacer deporte, romper a sudar a placer; si quieres sentir la pasión, los besos, flotar como un monigote en el abismo del precipicio y caer de pie como en parapente o en globo... colócate en la lengua una pastilla de chocolate y deja que se disuelva lentamente mientras piensas, mientras haces cálculos, mientras investigas, mientras pintas, mientras tocas el arpa o desgranas tus sentimientos y visiones en un verso. Gracias a ese invento sublime, el chocolate, ha sido mucho más fácil, tanto llegar a la Luna, investigar Marte y el límite de las galaxias y universos posibles, como emocionarse ante la complicada sencillez atómica de una margarita o una brizna de hierba verde. Es como el buen vino o un licor fuerte, pero sin turbaciones, sin chispazos o sin intermitencias de sonámbulo; es un generador de energía, es como reventar de hambre, pero harto. Es como una estatua egipcia de mármol negro ante la eternidad. Lo puedes tomar en bombón *almendra, trufa, coquilla, crocante, avellana, capricho, suprema, capuchino, lingote o naranja...*

Os preguntaréis ¿cómo este individuo sabe tanto del chocolate? Muy sencillo: el que suscribe tiene por costumbre guardar las hojas explicativas de las cajas de bombones para señalar las páginas más bellas de sus libros preferidos. Hace años se me ocurrió regalarle un ramo de flores a una señora mayor y lloró como una magdalena mientras me confesaba: “Es la primera vez en mi vida que alguien me regala un ramo de flores.” Lo repetí con una caja de bombones. Seguro que hay muchas y muchos de nuestro entorno a los que nadie les ha regalado nunca una caja de bombones o un ramo de flores. Se puede hacer en primavera, verano, en otoño y no te digo nada en invierno: es como calentarse frente al fogón con leñas de roble, haya, olivo y cepas viejas: un sueño.

Voy a comprar unos churros para untar y ahora vuelvo. Orain arte, txokolate.

Daniel Ezpeleta.

<http://danielezpeleta.wordpress.com>